

TRAYECTORIAS DE VIDA DESDE LA FORMACIÓN POSGRADUAL

Por María Alejandra Ramírez Gutiérrez*, Margarita Chaves Sáenz**, Freddy Camilo Triana Domínguez*** y Darwin Arturo Muñoz Buitrago****

U

na característica especial de los seres humanos es la tendencia a pensar en su futuro. Cuando una persona situada en el hoy, imagina lo que espera para sí misma en un determinado tiempo, es usual que prevea mejoras en sus condiciones de vida, aun si su situación actual es difícil. La capacidad para soñar simplemente está en cada ser humano; sin embargo, la manera como cada cual se aproxime a sus sueños, requiere una interacción fuerte y sólida entre los deseos y la acción. Como lo plantea Joel Barker¹, “una visión de futuro sin acción es simplemente un sueño, una acción sin visión de futuro carece de sentido y una visión de futuro puesta en práctica puede cambiar el mundo” (González et ál., 2013, p. 5).

* Estudiante de Maestría en Filosofía de la Ciencia, Universidad del Bosque. Psicóloga por la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Docente de la Unidad de Desarrollo Integral Estudiantil, Sede Principal, Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: mariaaramirez@usta.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4043-4079>.

** Magíster y especialista en Psicología Clínica y Familia por la Universidad Santo Tomás. Psicóloga por la Universidad Santo Tomás. Docente de la Unidad de Desarrollo Integral Estudiantil (Udies), Sede Principal, Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: margaritachaves@usta.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5786-5388>.

*** Magíster en Educación por la Universidad Santo Tomás. Comunicador Social por la Universidad Santo Tomás. Docente de la Unidad de Posgrados, Sede Principal, Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: freddytriana@usta.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2320-4888>.

**** Master Internazionale in Scienze Politiche per la pace e l'integrazione dei popoli, por la Università Degli Studi di Salerno Italia. Magíster en Ciencia Política, por la Universidad Católica de Colombia. Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana. Estudios de Filosofía en la Universidad San Buenaventura de Bogotá. Docente de la Unidad de Posgrados, Sede Principal, Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: darwinmunoz@usta.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3193-6034>



La vida profesional y el valor agregado de un posgrado se ha vuelto tal vez uno de los debates académicos y sociales más complejos de analizar. Por un lado, los altos costos de tiempo, recursos, desgastes tanto emocionales como relationales y, por el otro, la incertidumbre del beneficio y provecho que conlleva realizar uno. Actualmente, las Instituciones de Educación Superior (IES) están dirigiendo esfuerzos hacia la mejora continua y calidad de la formación profesional e integral. A medida que avanzan las necesidades, se va actualizando el portafolio de los programas garantizando una oferta atractiva, pertinente en áreas específicas y relevantes del conocimiento. Las dinámicas del mundo contemporáneo dan cuenta de una sociedad cambiante y en constante actualización que requiere personas que se adapten, desarrollos habilidades para analizar contextos de manera empática y assertiva, logrando problematizar la realidad de forma que sus conocimientos y experiencia sean los ejes principales para generar soluciones que posibiliten la transformación a nivel local, nacional y global. Esto trae consigo que, de manera permanente, las personas busquen escenarios de aprendizaje que favorezcan nuevos conocimientos y competencias adecuadas a las demandas de las diferentes realidades en las que se encuentran inmersas.

Muchas personas deciden iniciar su formación posgradual por los beneficios inmediatos o a largo plazo, ya sean laborales, como la oportunidad de destacarse en un sector de interés abriendose puertas para

un trabajo con mayor responsabilidad y remuneración; o los personales, para adquirir conocimientos más profundos y especializados en campos determinados donde se puede desarrollar habilidades que trasciendan para la toma de decisiones, crear una agenda robusta de contactos académicos y desarrollar una postura más globalizada que logre comprender los problemas y desafíos a nivel mundial.

El posgrado, como catalizador de crecimiento, ofrece una serie de ventajas que, enfocadas a potencializar a la persona, puede ser beneficioso para el resto de su vida. Sin embargo, puede acarrear un desafío emocional, si, por ejemplo, se trata de un posgrado con exigencia de tiempo, desplazamientos y esfuerzos de diferente naturaleza. Esto conlleva episodios de estrés o ansiedad por las altas expectativas académicas, las exigencias del programa o por los dilemas relacionales a nivel familiar y laboral.

Estos aspectos han orientado un interés particular en las IES, por diseñar estrategias de acompañamiento a los posgraduados, que atiendan los factores de riesgo que llevan a una interrupción temporal o abandono del programa. Al respecto, Riaño y Cely (2019) explican el acompañamiento a los estudiantes de la siguiente forma:

Es importante anotar que en este proceso entendemos el acompañamiento a partir de lo expuesto por Planella, quien manifiesta que el verbo *acompañar* procede del término latino *cumpaniare* y significa “compartir el pan con alguien”. Se trata de compartir con otro o con unos otros el propósito de llegar a una meta o de conseguir alguna cosa conjuntamente... Se sitúa la acción del acompañamiento en la línea de “caminar al lado de alguien” que se dirige hacia un objetivo y generalmente es marcado como objetivo la autonomía de los sujetos (2019, p.123)

Por ello, para la Universidad Santo Tomás (USTA) el estudiante se encuentra en el centro de su misión y desarrollo de sus funciones, tanto sustantivas como adjetivas, de manera que la estructura de la institución permita el trabajo articulado entre las diferentes instancias académicas y administrativas para que, a través de su quehacer, se dé cuenta del aporte que ello implica a la formación integral, así como a la implementación de acciones orientadas a fomentar el bienestar de la comunidad estudiantil.

En ese sentido, la propuesta institucional ha venido desarrollando herramientas y estrategias que apoyan al estudiante a lo largo de su vida académica, dando en primera instancia, desde su misión institucional, el soporte para que sea quien de manera autónoma se apropie a promover y fortalecer su “formación integral [...] mediante acciones y procesos de enseñanza aprendizaje, investigación y proyección social, para que responda de manera ética, crítica y creativa a las exigencias de la vida humana” (USTA, 2004, p. 15).

Desde estos referentes, es importante comprender que esta mirada integral es “un estilo educativo centrado en el desarrollo de las dimensiones humanas” (Nova, 2017, p. 1) y debe ser un trabajo articulado entre el estudiante de posgrado, los docentes, directivos, administrativos, su familia y sus contextos laborales, pues cada escenario de vida influye de diferentes maneras en su formación y es necesario que desde su participación activa, clara y coherente, donde se comprendan las necesidades, intereses y proyecciones, se establezcan los acuerdos pertinentes con cada una de las instancias, para apoyarlo de modo armónico, pero también eficaz y eficiente en el crecimiento de sus potencialidades, recursos y habilidades en cada una de sus dimensiones humanas.

Desde estos referentes, González et ál. (2013) mencionan:

La decisión de formación posgradual y/o continua constituye un momento en el cual una persona que tiene una educación de base o una experiencia laboral importante en un área determinada, opta por acceder a programas de postgrado o de formación continua que le permitan perfeccionar su desempeño, ampliar conocimientos interdisciplinares o desarrollar competencias para el trabajo investigativo y académico. (p. 52)

En ese sentido, elegir un programa académico en este nivel implica poner en perspectiva ¿qué se espera lograr con él?, ¿cómo se relaciona con los conocimientos adquiridos previamente y su aplicabilidad en los distintos escenarios laborales? De esta manera, se espera como resultado final nuevas contribuciones en cuanto a herramientas que enriquezcan el aprendizaje para la vida y favorezcan los procesos de toma de decisión relacionados con las trayectorias ocupacionales y vitales, tomando un lugar importante el aporte que este proceso formativo realice al crecimiento personal, no exclusivamente en el área académica.

Estos dos últimos elementos hacen referencia a los caminos que se recorren a través de la movilidad en los escenarios laborales y a las diferentes alternativas que podrían identificarse como rutas de tránsito por los diversos momentos vitales que se atraviesan a lo largo del tiempo. En la medida que las personas cuenten con habilidades y competencias que les permitan implementar cambios, adaptarse a nuevos escenarios laborales, dialogar con otras disciplinas para la construcción de propuestas novedosas e incluso redefinir campos de acción desde su profesión, están dando cuenta de su proceso de formación y aplicación de saberes para tomar elecciones consecuentes con sus intereses, conocimientos y metas. La formación integral, entendida como aquella que complementa el desarrollo de la persona, en clave de aprendizajes para la vida, puede comprenderse como la consolidación de la autonomía orientada al cumplimiento de objetivos con mayor alcance, que no son respuesta a situaciones inmediatas o de corto plazo, sino que se encuentran establecidos en coherencia con intereses, motivaciones y retos que pueden materializarse como escenarios posibles de acción.

Con estos elementos, es recomendable que el nivel de formación posgradual posibilite al estudiante ampliar su perspectiva, a través de los nuevos conocimientos y complementos que el escenario académico brinda a lo largo del tiempo. Así mismo, le permita clarificar sus recursos personales, con las distintas posibilidades que se pueden gestar en cuanto a relacionamiento estratégico, contextos laborales, proyectos de

investigación, emprendimientos y negocios que, quizás, no se consideraban previamente una opción.

Para ese fin, la Unidad de Posgrados encausa procesos múltiples nuestros y crea nuevos proyectos que llevan a estudiantes a explorar alternativas atrayentes que, junto a sus propios intereses y pasiones, involucren en su formación competencias estratégicas y efectivas. Lo anterior se logrará con el trabajo colegiado entre esta unidad de gestión, los programas de posgrado y las demás instancias académico-administrativas, en procura de la pertinente formación y el desarrollo profesional, por medio de la implementación de una variedad de actividades académicas y extracurriculares que conecten el conocimiento disciplinar con las habilidades investigativas, el aprendizaje para la vida y, por ende, con el compromiso de cambio y mejora del contexto (Ramírez Téllez y Fonseca Ortiz, 2021, p. 10).

El marco de oportunidades que se genera desde esta perspectiva pone en diálogo el saber propio, las competencias desarrolladas, las motivaciones personales al elegir el programa de formación y los requerimientos del mercado laboral para encontrar o crear posibilidades que sean respuesta, a aquello que se desea poner en práctica para la transformación social.

REFERENCIAS

- GONZÁLEZ, L., ORTEGÓN, A. Y DÍAZ, C. (2013). *Rutas de vida. Manual de acompañamiento en orientación socio ocupacional*. Ministerio de Educación Nacional. https://mineducacion.gov.co/1621/articles-342444_Manual_rutas_de_vida.pdf
- NOVA, A. (2017). Formación integral en la educación superior: análisis de contenido de discursos políticos. *Prax. Saber*, 8(17), 181-200. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2216-01592017000200181&lng=es&nrm=is&tlang=es#:~:text=La%20formaci%C3%B3n%20integral%20se%20comprende,palabras%20presentes%20en%20los%20documentos
- RAMÍREZ TÉLLEZ, A. Y FONSECA ORTIZ, L. M. (2021). Unidad de Posgrados como unidad de gestión: se piensa y se transforma. *Sol de Aquino*, 20, 10-12. <https://doi.org/10.15332/27448487.7521>
- RIAÑO, A. Y CELY, D. (2019). Importancia del sistema de gestión de calidad para el Programa de Acompañamiento Estudiantil. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/21588>
- UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS [USTA]. (2004). PEI. USTA.